

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO.

COMIENZA LA DECLARACION DE LAS CANCIONES.

ANOTACION A LA CANCION SIGUIENTE, QUE ES LA PRIMERA.

Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada á hacer; viendo que la vida es breve, la senda de la vida eterna estrecha; que el justo apenas se salva, que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta, como el agua que corre; el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdicion muy fácil, la salvacion muy dificultosa. Conociendo, por otra parte, la gran deuda que á Dios debe en haberla criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida; y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y correspondencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada á Dios desde antes que naciese; y que gran parte de su vida se ha ido en el aire, y que de todo esto ha de haber cuenta y razon, así de lo primero como de lo postrero, hasta el último cuadrante, cuando escudriñará Dios á Jerusalem con candelas encendidas, y que ya es tarde y por ventura lo postrero del día: para remediar tanto mal y daño, mayormente sintiendo á Dios muy enojado y escondido por haberse ella querido olvidar tanto de él entre las criaturas, tocada ella de dolor y pavor interior de corazon sobre tanta perdicion y peligro, renunciando todas las cosas, dando de mano á todo negocio, sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido salido del corazon, herida ya del amor de Dios, comienza á invocar á su Amado, y dice:

CANCION PRIMERA.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Sali tras tí clamando, ya eras ido.

DECLARACION.

En esta primera cancion el alma, enamorada del Verbo, Hijo de Dios, su esposo, deseando unirse con él por clara y esencial vision, propone sus ansias de amor, querellándose á él de la ausencia, mayormente que, habiéndola él herido y llagado de su amor (por el cual ha

salido de todas las cosas criadas y de sí misma), todavía haya de padecer la ausencia de su Amado, no desatándola ya de la carne mortal para poder gozarle en gloria de eternidad; y así, dice:

¿Adónde te escondiste?

Y es como si dijera: Verbo, esposo mio, muéstrame el lugar donde estás escondido. En lo cual le pide la manifestacion de su divina esencia; porque el lugar adonde está escondido el Hijo de Dios es, como dice san Juan, en el seno del Padre, que es la esencia divina, la cual es ajena de todo ojo mortal y escondida de todo humano entendimiento; que por eso Isaías, hablando con Dios, dijo: *Verè tu es Deus absconditus*; Verdaderamente tú eres Dios escondido. De donde es de notar que por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias de Dios que un alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tiene que ver con él; porque todavía á la verdad le está al alma escondido, y por eso siempre le conviene al alma, sobre todas esas grandezas, tenerle por escondido y buscarle escondido, diciendo: «¿Adónde te escondiste?» Porque ni la alta comunicacion ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma lo es de su ausencia en ella; lo cual el profeta Job dice: *Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam*; Si viniere á mí no le veré, y si se fuere no lo entenderé. En lo cual se da á entender, que si el alma sintiere gran comunicacion ó sentimiento ó noticia espiritual, no por eso se ha de persuadir á que aquello que siente es poseer ó ver clara y esencialmente á Dios, ó que aquello sea tener mas á Dios ó estar mas en Dios, aunque mas ello sea; y que si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales le faltaren, quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por eso ha de pensar que le falta Dios mas así que así, pues que realmente, ni por lo uno puede saber de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera de ella, diciendo el Sabio: *Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit*; Ninguno sabe si es digno de amor ó aborrecimiento delante de Dios. De ma-

DECLARACION DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

147

nera que el intento principal del alma en este verso no es solo pedir la devocion afectiva y sensible, en que no hay certeza ni claridad de la posesion del Esposo en esta vida, sino principalmente la clara presencia y vision de su esencia, en que desea estar certificada y satisfecha en la otra. Esto mismo quiso decir la Esposa en los *Cantares* divinos cuando, deseando unirse con la divinidad del Verbo, esposo suyo, la pidió al Padre, diciéndole: *Indica mihi... ubi pascas, ubi cubes in meridie*; Muéstrame dónde te apacientas y dónde te recuestas al mediodía. Porque pedir le mostrase adónde se apacentaba era pedir la esencia del Verbo divino, su Hijo, porque el Padre no se apacienta en otra cosa que en su unigénito Hijo, pues es la gloria del Padre; y en pedir le mostrase el lugar donde se recostaba era pedirle lo mismo, porque el Hijo solo es el deleite del Padre, el cual no se recuesta en otro lugar ni cabe en otra cosa que en su amado Hijo, en el cual todo él se recuesta, comunicándole toda su esencia, al mediodía, que es la eternidad, donde siempre le engendra y le tiene engendrado. Este pasto pues es el Verbo Esposo, donde el Padre se apacienta en infinita gloria, y es el lecho florido donde con infinito deleite de amor se recuesta escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura; y esto pide aquí el alma esposa cuando dice:

¿Adónde te escondiste?

Y para que esta sedienta alma venga á hallar á su Esposo y unirse con él por union de amor en esta vida (segun se puede), y entretenga su sed con esta gota que de él se puede gustar en esta vida, bueno será, pues lo pide á su Esposo, tomando la mano por él, le respondamos, mostrándole el lugar mas cierto donde está escondido, para que allí lo halle á lo cierto con la perfeccion y sabor que se puede en esta vida, y así no comience á vagar en vano tras las pisadas de las compañías. Para lo cual es de notar que el Verbo, Hijo de Dios, juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma. Por tanto al alma que lo ha de hallar conviene salir de todas las cosas, segun la aficion y voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que por eso san Agustin, hablando en los *Soliloquios* con Dios, decia: No te hallaba, Señor, defuera, porque mal te buscaba fuera; que estabas dentro. Está pues Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo:

¿Adónde te escondiste?

Oh pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado para buscarle y unirse con él, ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora, y el retrete y escondrijo donde está escondido, que es cosa de grande contentamiento y alegría para tí ver que todo tu bien y esperanza esté tan cerca de tí, que esté en tí, ó por mejor decir, tú no puedas estar sin él: *Ecce enim reg-*

num Dei intra vos est (dice el Esposo); Cata que el reino de Dios está dentro de vosotros. Y su siervo san Pablo dice: *Vos enim estis templum Dei*; Vosotros sois templo de Dios. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuanto menos de la que está en gracia. ¿Qué mas quieres, oh alma, y qué mas buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfaccion, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, á quien desea y busca tu alma? Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le ama, ahí le desea, ahí le adora, y no le vayas á buscar fuera de tí, porque te distraerás y cansarás, y no le hallarás ni gozarás mas cierto ni mas presto ni mas cerca que dentro de tí. Solo hay una cosa, que aunque está dentro de tí, está escondido; pero gran cosa es saber el lugar donde está escondido, para buscarle allí á lo cierto, y esto es lo que tú tambien aquí, alma, pides cuando con afecto de amor dices:

¿Adónde te escondiste?

Pero todavía dices: Pues está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no lo hallo ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes tambien para hallarle y sentirle; porque el que ha de hallar una cosa escondida tan á lo escondido, y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y cuando la halla, él tambien está escondido como ella. Como quiera pues que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dió todas sus cosas, convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del espíritu, y cerrando la puerta sobre tí (es á saber, tu voluntad á todas las cosas), ores á tu Padre en escondido; y así, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él, es á saber, sobre todo lo que alcanza lengua y sentido. Ea pues, alma hermosa, pues ya sabes que tu deseado Amado mora escondido en tu seno, procura estar bien con él escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con aficion de amor; y mira que á ese escondrijo te llama él por Isaías, diciendo: *Vade... intra in cubicula tua, claude ostia tua super te, abscondere modicum ad momentum*; Anda, entra en tus retretes, cierra tus puertas sobre tí (esto es, todas tus potencias á todas las criaturas), escóndete un poco hasta un momento; esto es, por este momento de vida temporal; porque si en esta brevedad de vida guardares, oh alma, con toda guarda tu corazon, como dice el Sabio, sin duda ninguna te dará Dios lo que él adelante dice por el mismo Isaías: *Dabo tibi thesauros absconditos, et arcana secretorum*; Daréte los tesoros escondidos, y descubriréte la sustancia y misterios de los secretos; la cual sustancia de los secretos es el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la fe, y el concepto de ella y la fe es el secreto y el misterio; y cuando se revelare y manifestare esto que nos tiene secreto y encubierto la fe, que

es lo perfecto de Dios, como dice san Pablo, entonces se descubrirán al alma la sustancia y misterios de los secretos; pero en esta vida mortal, aunque no llegará el alma tan á lo puro de ellos como en la otra por mas que se esconda, todavía si se escondiere como Moisen en la caverna de piedra, que es la verdadera imitacion de la perfeccion de la vida del Hijo de Dios, esposo del alma, amparándola Dios con su diestra, merecerá que le muestren las espaldas de Dios, que es llegar en esta vida á tanta perfeccion, que se una y transforme por amor en el dicho Hijo de Dios, su esposo; de manera que se sienta tan junta con él, y tan instruida y sabia en sus misterios, que cuanto á lo que toca á conocerle en esta vida no tenga necesidad de decir: «¿Adónde te escondiste?»

Dicho queda, oh alma, el modo que te conviene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo; pero si lo quieres volver á oír, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible, y es, búscale en fe y en amor sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla mas de lo que debes saber, que esos dos son los mozos del ciego, que te guiarán por donde no sabes allá á lo escondido de Dios, porque la fe, que es el secreto que habemos dicho, son los piés con que el alma va á Dios, y el amor es la guia que la encamina, y andando ella tratando y manijando estos misterios y secretos de fe, merecerá que el amor le descubra lo que en sí encierra la fe, que es el Esposo que ella desea en esta vida por gracia espiritual y divina union con Dios, como habemos dicho, y en la otra por gloria esencial, gozándole cara á cara, ya de ninguna manera escondido; pero entre tanto, aunque el alma llegue á esta dicha union (que es el mas alto estado á que se puede llegar en esta vida), por cuanto al alma todavía le está escondido en el seno del Padre, como habemos dicho, que es como ella le desea gozar en la otra, siempre dice:

¿Adónde te escondiste?

Muy bien haces, oh alma, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas á Dios y mucho te llegas á él, teniéndole por mas alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar; y por tanto, no repares en parte ni en todo de lo que tus potencias pueden comprender, quiero decir, que nunca te quieras satisfacer en lo que entiendes de Dios, sino en lo que no entendieres de él; y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres ó sintieres de Dios, sino ama y deleitate en lo que no puedes entender ni sentir de él; que eso es, como habemos dicho, buscarle en fe; que pues es Dios inaccesible y escondido, como tambien habemos dicho, aunque mas te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes, siempre le has de tener por escondido, y le has de servir escondido en escondido. Y no seas como muchos insipientes, que piensan bajamente de Dios, entendiendo que cuando no le entienden ó no le gustan ó no lo sienten está Dios mas lejos y mas escondido; siendo mas verdad lo contrario,

que cuanto menos le entienden mas se llegan á él; pues, como dice el profeta David: *Posuit tenebras latibulum suum*; Puso por su escondrijo las tinieblas; y así, llegando cerca de él, por fuerza has de sentir tinieblas en la flaqueza de tus ojos; bien haces pues en todo tiempo á hora de prosperidad ó adversidad espiritual ó temporal, tener á Dios por escondido; y así, clamar á él, diciendo:

Amado, y me dejaste con gemido.

Llámale amado para mas moverle é inclinarle á su ruego, porque cuando Dios es amado, con grande facilidad acude á las peticiones de su amante; y así lo dice él por san Juan, diciendo: *Si manseritis in me... Quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis*; Si permanecieredes en mí, todo lo que quisieredes pediréis, y hacerse ha. De donde entonces le puede el alma de verdad llamar *amado*, cuando ella está entera con él, no teniendo su corazon asido á alguna cosa fuera de él; y así, de ordinario trae su pensamiento en él. Que por falta de esto dijo Dálida á Sanson: *Quomodo dicis quod amas me, cum animus tuus non sit mecum?* Que ¿cómo podía decir él que la amaba, pues su ánimo no estaba con ella? En el cual ánimo se incluye el pensamiento y la aficion. De donde algunos llaman al Esposo *amado*. Y no es su amado de veras, porque no tienen entero con él su corazon. Y así, su peticion no es en la presencia de Dios de tanto valor; por lo cual no alcanzan luego su peticion hasta que, continuando la oracion, vengán á tener su ánimo mas continuo con Dios y el corazon con él mas entero, con afecion de amor, porque de Dios no se alcanza nada sino es por amor.

En lo que dice luego: «Y me dejaste con gemido,» es de notar que el ausencia del amado causa continuo gemir en el amante; porque, como fuera de él nada ama, en nada descansa ni recibe alivio; de donde, en esto se conocerá el que de veras ama á Dios, si con ninguna cosa menos que él se contenta; mas ¿qué digo, se contenta? Pues aunque todas juntas las posea no estará contento, antes cuantas mas tuviere estará menos satisfecho; porque la satisfaccion del corazon no se halla en la posesion de las cosas, sino en la desnudez de todas y pobreza de espíritu. Que por consistir en esta la perfeccion de amor en que se posee Dios, con muy conjunta y particular gracia vive en el alma en esta vida cuando ha llegado á ella con alguna satisfaccion, aunque no con hartura; pues que David con toda su perfeccion la esperaba en el cielo, diciendo: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua*; Cuando pareciere tu gloria me hartaré. Y así, no le basta la paz y tranquilidad y satisfaccion de corazon á que puede llegar el alma en esta vida, para que deje de tener dentro de sí gemido (aunque pacífico y no penoso) en la esperanza de lo que falta. Porque el gemido es anejo á la esperanza. Como el que decia el Apóstol que tenían él y los demás, aunque perfectos, diciendo: *Nos ipsi primitias Spiritus habentes, et ipsi intra nos gemimus, adoptionem filiorum Dei expectantes*; Nosotros mismos, que tenemos

las primicias del Espíritu dentro de nosotros mismos, gemimos, esperando la adopcion de hijos de Dios. Este gemido pues tiene aquí el alma dentro de sí en el corazon enamorado, porque donde hiere el amor, allí está el gemido de la herida, clamando siempre con el sentimiento de la ausencia; mayormente cuando, habiendo ella gustado alguna dulce y sabrosa comunicacion del Esposo, ausentándose, se quedó sola y seca de repente; que por eso dice luego:

Como el ciervo huiste.

Donde es de notar que en los *Cantares* compara la Esposa al Esposo al ciervo y cabra montañesa, diciendo: *Similis est dilectus meus capreae, binuloque cervorum*; Semejante es mi Amado á la cabra y al hijo de los ciervos. Y esto no es solo por ser extraño y solitario, y huir de las compañías, como el ciervo, sino tambien por la presteza de esconderse y mostrarse, cual suele hacer en las visitas que hace á las devotas almas para regalarlas y animarlas, y en los desvíos y ausencias que las hace sentir después de las tales visitas, para probarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo cual las hace sentir con mayor dolor la ausencia, segun ahora da aquí á entender en lo que se sigue, diciendo:

Habiéndome herido.

Que es como si dijera: No solo no me basta la pena y el dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que, hiriéndome mas de amor con tu flecha, y aumentando la pasion y apetito de tu vista, huyes con ligereza de ciervo y no te dejas comprender algun tanto.

Para mas declaracion de este verso es de saber que, allende de otras muchas diferencias de visitas que Dios hace al alma, con que la llaga de amor, suele hacer unos escondidos toques de amor, que, á manera de saeta de fuego, hieren y traspasan el alma y la dejan toda cauterizada con fuego de amor; y estas propiamente se llaman heridas de amor, de las cuales habla aquí el alma. Inflaman tanto estas la voluntad en aficion, que se está el alma abrasando en llamas de amor; tanto, que parece consumirse de aquella llama y la hace salir fuera de sí, y renovar toda y pasar á nueva manera de ser, así como el ave fénix, que se quema y renace de nuevo. De lo cual hablando David, dice: *Inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; Fue inflamado mi corazon, y las renes se mudaron, y yo me resolví en nada, y no supe. Los apetitos y afectos (que aquí entiende el Profeta por renes) todos se conmueven y mudan en divinos en aquella inflamacion del corazon, y el alma por amor se resuelve en nada, nada sabiendo sino amor. Y á este tiempo es la conmutacion de estas renes en grande manera de tormento y ansia por ver á Dios; tanto, que le parece al alma intolerable el rigor de que con ella usa el amor, no porque la hubo herido (porque antes tiene ella las tales heridas por salud suya), sino porque la dejó así penando en amor, y no la hirió mas va-

lerosamente, acabándola de matar para unirse y juntarse con él en vida de amor perfecto. Por tanto, encariendo ó declarando ella su dolor, dice:

Habiéndome herido.

Es á saber, dejándome así herida, muriendo con herida de amor de tí, te escondiste con tanta ligereza como ciervo. Este sentimiento acaece así tan grande porque en aquella herida de amor que hace Dios al alma levántase el afecto de la voluntad con súbita presteza á la posesion del Amado, cuyo toque sintió, y con esa misma presteza siente el ausencia y el no poder poseer aquí como desea; y así, luego juntamente sienta el gemido de la tal ausencia, porque estas visitas tales no son como otras en que Dios recrea y satisface al alma, porque estas solo las hace mas para herir que para sanar, y mas para lastimar que para satisfacer, pues sirven para avivar la noticia y aumentar el apetito, y por consiguiente el dolor y ansia de ver á Dios. Estas se llaman heridas espirituales de amor, las cuales son al alma sabrosísimas y deseables; por lo cual querria ella estar siempre muriendo mil muertes de estas lanzadas, porque la hacen salir de sí y entrar en Dios; lo cual da ella á entender en el verso siguiente, diciendo:

Sali tras ti clamando, ya eras ido.

En las heridas de amor no puede haber medicina sino de parte del que hirió. Y por eso esta herida alma salió con la fuerza del fuego, que causa la herida, tras de su Amado, que la habia herido, clamando á él para que la sanase; es á saber, que este salir espiritualmente se entiende aquí de dos maneras para ir tras Dios: la una, saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas; la otra, saliendo de sí misma por olvido de sí, lo cual se hace por el amor de Dios; porque, cuando este toca al alma con las veras que se va diciendo aquí, de tal manera la levanta, que no solo la hace salir de sí misma por el olvido de sí, pero aun de sus quicios y modos y inclinaciones naturales la saca, clamando por Dios; y así, es como si le dijera: Esposo mio, en aquel toque tuyo y herida de amor sacaste mi alma, no solo de todas las cosas, mas tambien la sacaste y hiciste salir de sí (porque á la verdad, y aun de las carnes parece la saca), y levantástela á tí clamando por tí, ya desasida de todo para asirse á tí.

Ya eras ido.

Como si dijera: Al tiempo que quise comprender tu presencia no te hallé, y quedéme desasida de lo uno sin asir lo otro, penando en los aires de amor sin arrimo de tí ni de mí. Esto que aquí llama el alma salir para ir á buscar el Amado, llama la Esposa en los *Cantares* levantar, diciendo: *Surgam, et circuebo Civitatem: per vicus, et plateas quaeram, quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni... vulneraverunt me*; Levantaréme y buscaré al que ama mi alma, rodeando la ciudad por los arrabales y plazas; búsquele, dice, y no le hallé, y llagáronme. Levantarse el alma esposa se en-

tiende allí (hablando espiritualmente) de lo bajo á lo alto, que es lo mismo que aquí dice el alma *salir*; esto es, de su modo y amor bajo al alto amor de Dios. Pero dice allí la Esposa que quedó llagada porque no le halló. Y aquí el alma también dice que está herida de amor y la dejó así; y esto es porque el enamorado vive siempre penado en la ausencia, porque él está ya entregado al que ama, esperando la paga de la entrega que ha hecho, que es la entrega del Amado á él, y todavía no se le da; y estando ya perdido á todas las cosas, y asimismo por el Amado, no ha hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la posesion del que ama su alma.

Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande á los que van llegando al estado de perfeccion, al tiempo de estas divinas heridas, que si no proveyesse el Señor, morirían; porque, como tienen el paladar de la voluntad sano y el espíritu limpio y bien dispuesto para Dios, y en lo que está dicho se les da á gustar algo de la dulzura del amor divino, que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo; porque, como por resquicios se les muestra un inmenso bien, y no se les concede, es inefable la pena y el tormento.

CANCION II.

Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
A aquel que yo mas quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

DECLARACION.

En esta cancion el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no puede comunicarse con el Amado, de hacerlo con los mejores medios que puede. Y así, el alma de sus afectos, deseos y gemidos se quiere aquí aprovechar como de mensajeros que tan bien saben manifestar lo secreto del corazon á su Amado; y así, los requiere que vayan diciendo:

Pastores, los que fuerdes.

Llamando pastores á sus deseos, afectos y gemidos, por cuanto ellos apacientan al alma de bienes espirituales, porque *pastor* quiere decir apacentador; y mediante ellos se comunica Dios á ella y le da divino pasto, porque sin ellos poco se le comunica; y dice:

Los que fuerdes.

Que es como decir: Los que de puro amor saliereis. Porque no todos los afectos y deseos van hasta él, sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al otero.

Llama *majadas* á las jerarquías y coros de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones á Dios. Al cual aquí llama otero, por

ser él la suma alteza, y porque en él, como en el otero, se otean y ven todas las cosas y las *majadas* superiores é inferiores. Al cual van nuestras oraciones, ofreciéndose las los ángeles, como habemos dicho, segun lo dijo el ángel á Tobías, diciendo: *Quando orabas cum lacrymis, et sepeliebas mortuos... ego obtuli orationem tuam Domino*; Cuando orabas con lágrimas y enterrabas los muertos, yo ofrecía tus oraciones á Dios. También se pueden entender estos pastores del alma por los mismos ángeles; porque, no solo llevan á Dios nuestros recaudos, sino también traen los de Dios á nuestras almas, apacentándolas, como buenos pastores, de dulces comunicaciones é inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios también las hace, y ellos nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios. Ahora pues entienda estos pastores por los afectos, ahora por los ángeles, todos desea el alma que le sean parte y medios para con su Amado; y así, á todos les dice:

Si por ventura vierdes.

Y es tanto como decir: Si por mi buena dicha y ventura llegáredes á su presencia, de manera que él os vea y oiga. Donde es de notar que (aunque es verdad que Dios todo lo sabe y entiende, y hasta los mismos pensamientos del alma ve y nota, como dice Moises) entonces se dice ver nuestras necesidades y oraciones, ó oirlas, cuando las remedia ó las cumple; porque, no cualesquier necesidades y peticiones llegan al colmo que las oiga Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos lleguen á bastante sazón y tiempo y número, y entonces se dice verlo y oirlo, segun es de ver en el *Exodo*, que, después de cuatrocientos años que los hijos de Israel habian estado afligidos en la servidumbre de Egipto, dice Dios á Moises: *Vidi afflictionem Populi mei... et descendí, ut liberem eum*; Vi la aflicción de mi pueblo, y le bajado para librarlos. Como quiera que siempre la hubiese visto; y también dijo san Gabriel á Zacarías que no temiese, porque ya Dios habia oído su oración, de darle el hijo que muchos años le habia andado pidiendo, como quiera que siempre le hubiese oído; y así, ha de entender cualquier alma que, aunque Dios no acuda luego á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno; porque él es ayudador, como dice David, en las oportunidades y en la tribulación, si ella no desmayare y cesare. Esto pues quiere decir aquí el alma cuando dice:

Si por ventura vierdes.

Es á saber: Si por ventura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis peticiones.

Aquel que yo mas quiero.

Es á saber, mas que á todas las cosas. Lo cual es verdad cuando al alma no se le pone nada delante que la acobarde hacer y padecer por él cualquiera cosa de su servicio; y cuando el alma también puede con verdad decir lo que en el verso siguiente se dice, es señal que le ama sobre todas las cosas.

Decidle que adolezco, peno y muero.

En el cual representa el alma tres necesidades, conviene á saber, dolencia, pena y muerte; porque el alma que de veras ama á Dios con amor de alguna perfeccion, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, segun las tres potencias del alma, que son entendimiento, voluntad y memoria. Acerca del entendimiento, dice que adolece, porque no ve á Dios, que es la salud del entendimiento, segun él lo dice por David, diciendo: *Salus tua ego sum*; Yo soy tu salud. Acerca de la voluntad, dice que pena, porque no posee á Dios, que es el refrigerio y deleite de la voluntad, segun también lo dice David, diciendo: *Torrente voluptatis tuae potabis eos*; Con el torrente de tu deleite nos hartarás. Acerca de la memoria, dice que muere, porque, acordándose que carece de todos los bienes del entendimiento, que es ver á Dios, y de los deleites de la voluntad, que es poseerle, y que también es muy posible carecer de él para siempre entre los peligros y ocasiones de esta vida, padece en esta memoria sentimiento á manera de muerte, porque echa de ver que carece de la cierta y perfecta posesion de Dios, el cual es vida del alma, segun lo dice Moisés, diciendo: *Ipse est enim vita tua*; El ciertamente es tu vida.

Estas tres maneras de necesidades representa también Jeremías á Dios en los *Trenos*, diciendo: *Recordare paupertatis... absynthii, et felli*; Recuérdate de mi pobreza y del absintio y de la hiel. La pobreza se refiere al entendimiento, porque á él pertenecen las riquezas de la sabiduría del Hijo de Dios, en el cual, como dice san Pablo, están encerrados todos sus tesoros: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae, et scientiae absconditi*. El absintio, que es yerba amarguísima, se refiere á la voluntad, porque á esta potencia pertenece la dulzura de la posesion de Dios, de la cual careciendo, se queda con amargura; y que la amargura pertenece á la voluntad espiritualmente, se da á entender en el *Apocalipsi* cuando el ángel dijo á san Juan: *Accipe librum, et devora illum, et faciet amaricari ventrem tuum*; que en comiendo aquel libro le habia de amargar el vientre, entendiendo allí por vientre la voluntad. La hiel se refiere, no solo á la memoria, sino á todas las potencias y fuerzas del alma, porque la hiel significa la muerte del alma, segun da á entender Moisés, hablando con los condenados, en el *Deuteronomio*, diciendo: *Fel draconum vinum eorum, et venenum aspidum insanabile*; Hiel de dragones será el vino de ellos, y veneno de áspides insanable. Lo cual significa allí el carecer de Dios, que es muerte del alma.

Estas tres necesidades y penas están fundadas en las tres virtudes teologales, que son fe, caridad y esperanza; las cuales se refieren á las dichas tres potencias por el orden que aquí se ponen, entendimiento, voluntad y memoria; y es de notar que el alma en el dicho verso no hace mas que representar su necesidad y pena al Amado, porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesi-

dad para que el amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Virgen dijo á su amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole directamente el vino, sino diciendo: *Vinum non habent*; No tienen vino. Y las hermanas de Lázaro le enviaron á decir, no que sanase á su hermano, sino que mirase que al que amaba estaba enfermo: *Domine, ecce, quem amas, infirmatur*. Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque mas se compadece el amado viendo la necesidad del que lo ama y su resignación; la tercera, porque mas seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta que en pedir lo que á su parecer le falta. Ni mas ni menos hace acá ahora el alma representando sus tres necesidades; y es como si dijera: Decid á mi Amado que adolezco y él solo es mi salud, que me dé mi salud, y que pues peno y él solo es mi gozo, que me dé mi gozo, y que pues muero y él solo es mi vida, que me dé vida.

CANCION III.

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

DECLARACION.

Viendo el alma que para hallar al Amado no le bastaban gemidos ni oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros, como ha hecho en la primera y segunda cancion, por cuanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dejar de hacer alguna diligencia de las que de su parte puede; porque el alma que de veras ama á Dios no emperaza hacer cuanto puede por hallar al Hijo de Dios, su amado, y aun después que lo ha hecho todo no se satisface ni piensa que ha hecho nada; y así, en esta tercera cancion ella misma por la obra lo quiere buscar, y dice el modo que ha de tener en hallarlo, conviene á saber, que ha de ir ejercitándose en las virtudes y ejercicios espirituales de la vida activa y contemplativa, y que para esto no ha de admitir deleites ni regalos algunos, ni bastarán á detenerla é impedirle este camino todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, que son mundo, demonio y carne, diciendo:

Buscando mis amores.

Esto es, mi Amado. Bien da á entender aquí el alma que para hallar á Dios de veras no basta solo orar con el corazon y con la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios ajenos, sino que también, junto con eso, es menester obrar de su parte. Lo que en sí es, porque mas suele estimar Dios una obra de la propia persona que muchas que otros hacen por ella; y por eso, acordándose aquí el alma del dicho del Amado, que dice: *Quaerite, et invenietis*; Buscad y hallaréis; ella misma se determina á salir de la manera que habemos dicho á buscarle

por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos, que no querrian que les costase Dios mas que hablar, y aun eso mal, y por él no quieren hacer cosa que les cueste algo, y algunos aun no levantarse de un lugar de su gusto y contento por él, sino que así se les viniese el sabor de Dios á la boca y al corazon, sin dar paso ni mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quererles inútiles; pero hasta que de ellos salgan á buscarle, aunque mas voces dén á Dios, no le hallarán, porque así le buscaba la Esposa en los *Cantares*, y no le halló hasta que salió á buscarle; y dícelo por estas palabras: *In lectulo meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo Civitatem; per vicus, et plateas quacram quem diligit anima mea;* En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé. Levantaréme y rodearé la ciudad; por los arrabales y las plazas buscaré al que ama mi alma. Y después de haber pasado algunos trabajos, dice allí que lo halló. De donde, el que busca á Dios queriéndose estar en su gusto y descanso, de noche le busca, y así no le hallará; pero el que busca por el ejercicio y obras de las virtudes, dejado aparte el lecho de su gusto y deleites, este le busca de día, y así le hallará; porque lo que de noche no se halla, de día parece. Esto da bien á entender el Esposo en el libro de la *Sabiduría*, diciendo: *Clara est, et quae nunquam marcescit Sapientia, et facile videtur ab his qui diligunt eam, et invenitur ab his qui quaerunt illam. Praeoccupat qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat. Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit; asidentem enim illam foribus suis inveniet;* quiere decir: Clara es la sabiduría, y nunca se marchita y fácilmente es vista de los que la aman y es hallada de los que la buscan. Previene á los que la codician, para mostrarse primero á ellos. El que por la mañana madrugar á ella no trabajará, porque la hallará sentada á la puerta de su casa. En lo cual da á entender que, en saliendo el alma de la casa de su propia voluntad y del lecho de su propio gusto, acabada de salir, luego allí afuera hallará á la dicha sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, su esposo; y por eso dice el alma aquí: «Buscando mis amores.»

Iré por esos montes y riberas.

Por los montes, que son altos, entiende aquí las virtudes. Lo uno por la alteza de ellas, lo otro por la dificultad y trabajo que se pasa en subir á ellas, por las cuales dice que irá ejercitando la vida contemplativa. Por las riberas, que son bajas, entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales, por las cuales tambien dice que irá en ellas ejercitando la vida activa, junto con la contemplativa que ha dicho; porque para buscar á lo cierto á Dios y adquirir las virtudes, la una y la otra son menester. Es pues tanto como decir: Buscando á mi Amado, iré poniendo por obra las altas virtudes, y humillándome en las bajas mortificaciones y ejercicios humildes. Esto dice porque el camino de buscar á Dios es ir obrando en Dios el bien y mortificando en sí el

mal, de la manera que va diciendo en los versos siguientes, es á saber:

Ni cogeré las flores.

Por cuanto para buscar á Dios es menester un corazon desnudo y fuerte, y libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios, dice en el presente verso y en los siguientes el alma la libertad y fortaleza que ha de tener para buscarle; y en este dice que no cogerá las flores que encontrare en este camino, por las cuales entiende todos los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida, y le podrian impedir el camino si cogerlos y admitirlos quisiere.

Los cuales son en tres maneras, temporales, sensuales y espirituales; y porque los unos y los otros ocupan el corazon y le son impedimento para la desnudez espiritual cual se requiere para el derecho camino de Cristo, si reparase ó liciese asiento en ellos, dice que para buscarle no cogerá todas estas cosas dichas; y así, es como si dijera: Ni pondré mi corazon en las riquezas y bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los contentamientos y deleites de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar á mis amores por los montes de las virtudes y trabajos. Esto dice por tomar el consejo que da el profeta David á los que van por este camino, diciendo: *Divitiae si affluant, nolite cor apponere;* esto es: Si se ofrecieren abundantes riquezas, no querais aplicar el corazon á ellas. Lo cual entiende así de los gustos sensuales como de los demás bienes temporales y consuelos espirituales. Donde es de notar que, no solo los bienes temporales y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios, mas tambien los consuelos y deleites espirituales, si se tienen con propiedad ó se buscan, impiden al camino de la cruz del esposo Cristo; por tanto, el que ha de ir adelante conviene que no se detenga á coger esas flores; y no solo eso, sino que tambien tenga ánimo y fortaleza para decir:

Ni temeré las fieras,

Y pasaré los fuertes y fronteras.

En los cuales versos pone los tres enemigos del alma, mundo, demonio y carne, que son los que hacen guerra y dificultan el camino. Por las fieras entiende el mundo, por los fuertes el demonio, y por las fronteras la carne.

Al mundo llama fieras, porque al alma que comienza el camino de Dios le parece que se le representa en la imaginacion el mundo como á manera de fieras, haciéndole amenazas y fieros, y es principalmente en tres maneras: la primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valer, y aun la hacienda; la segunda, que es otra fiera no menor, que cómo ha de sufrir no haber ya jamás de tener contentos y deleites del mundo, y carecer de todos los regalos de él? La tercera es aun mayor, conviene á saber, que se han de levantar contra ella las lenguas y han de ha-

cer burla, y ha de haber muchos dichos y mofas, y le han de tener en poco; las cuales cosas, de tal manera se les suelen anteponer á algunas almas, que se les hace dificultosísimo, no solo el perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar el camino.

Pero á algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras mas interiores y espirituales de dificultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras, por que les conviene pasar; cuales los envia Dios á los que quiere levantar á alta perfeccion, probándolos y examinándolos como al oro en el fuego, segun aquello de David: *Multae tribulationes justorum; et de omnibus his liberavit eos Dominus;* esto es: Las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas nos librará el Señor. Pero el alma bien enamorada, que estima á su Amado mas que á todas las cosas, confiada en el amor y favor de él, no tiene en mucho decir: «Ni temeré las fieras.»

Y pasaré los fuertes y fronteras.

A los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes, porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso de este camino; y tambien porque sus tentaciones y astucias son mas fuertes y duras de vencer y mas dificultosas de entender que las del mundo y carne, y porque tambien se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hacer al alma fuerte guerra. Y por tanto, hablando David de ellos, los llama fuertes, diciendo: *Fortes quaesierunt animam meam;* es á saber: Los fuertes pretendieron mi alma. De cuya fortaleza tambien dice el profeta Job: *Non est super terram potestas, quae comparetur ei, qui factus est ut nullum timeret;* que no hay poder sobre la tierra que se compare á este del demonio, que fué hecho de suerte que á ninguno temiese; esto es, ningun poder humano se podrá comparar con el suyo; y así, solo el divino basta para poderle vencer, y sola la luz divina para poderle entender sus ardidés; por lo cual, el alma que hubiere de vencer su fortaleza no podrá sin su oracion, ni sus engaños podrá entender sin humildad y mortificacion; que por eso dice el apóstol san Pablo, avisando á los fieles, estas palabras: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli; quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem;* es á saber: Vestíos de las armas de Dios para que podais resistir á las astucias del enemigo, porque esta lucha no es como contra la carne y sangre; entendiendo por la sangre el mundo, y por las armas de Dios la oracion y la cruz de Cristo, en que está la humildad y mortificacion que habemos dicho. Dice tambien el alma que pasará las fronteras, por las cuales se entienden, como habemos dicho, las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu; la cual, como dice el apóstol san Pablo, codicia contra el espíritu: *Caro enim concupiscit adversus spiritum.* Y se pone como en frontera, resistiendo al camino espiritual; y estas fronteras ha de pasar el alma rompiendo las dificultades y echando por tierra con la fuerza y de-

terminacion del espíritu todos los apetitos sensuales y aficiones naturales; porque en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar á verdadera vida y deleite espiritual; lo cual nos dió bien á entender san Pablo, diciendo: *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis;* esto es: Si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espíritu, viviréis. Este pues es el estilo que dice el alma en la dicha cancion que le conviene tener para en este camino buscar á su Amado; el cual, en suma, es tener constancia y valor para no bajarse á coger las flores, y ánimo para no temer las fieras, y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras; solo entendiendo en ir por los montes y riberas de virtudes, de la manera que está declarado.

CANCION IV.

¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

DECLARACION.

Después que el alma ha dado á entender la manera de disponerse para comenzar este camino, para no se andar ya á deleites y gustos, y la fortaleza que ha de tener para vencer las tentaciones y dificultades, en lo cual consiste el ejercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene de hacer el alma para ir al conocimiento de Dios, ahora en esta cancion comienza á caminar por la consideracion y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, criador de ellas, porque, después del ejercicio del conocimiento propio, esta consideracion de las criaturas es la primera por orden en este camino espiritual para ir conociendo á Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, segun aquello del Apóstol, que dice: *Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea, quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur;* que es como si dijera: Las cosas invisibles de Dios son del alma conocidas por las cosas criadas visibles é invisibles.

Habla pues el alma en esta cancion con las criaturas, preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dice san Agustin, la pregunta que el alma hace á las criaturas es la consideracion que en ellas hace del Criador de ellas. Y así, en esta cancion se contiene la consideracion de los elementos y de las demás criaturas inferiores, y la consideracion de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos; y tambien la consideracion de los espíritus celestiales, diciendo:

¡Oh bosques y espesuras!

Llama *bosques* á los elementos, que son tierra, agua, aire y fuego; porque, así como los amenísimos bosques están plantados y poblados de espesas plantas y arboledas, así lo están los elementos de espesas criaturas, á las cuales llama aquí *espesuras*, por el grande número y